

Carolina Tosi (2018); *Escritos para enseñar. Los libros de texto en el aula*. Buenos Aires: Paidós, 254 pp. ISBN: 978-950-129694-5.

El libro que presentamos aquí, *Escritos para enseñar. Los libros de texto en el aula*, de Carolina Tosi, es el resultado de la tesis doctoral de la autora. La investigación brinda herramientas a docentes, pedagogos, editores y especialistas del área de lectura y escritura para contribuir a superar, como señala la autora, “el problema del analfabetismo académico”. Tosi es doctora en Lingüística, magíster en Análisis del Discurso, licenciada en Letras de la Universidad de Buenos Aires, investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), docente, editora y escritora de LIJ. La doctora en Ciencias del Lenguaje María Marta García Negroni, especialista en análisis de la argumentación lingüística y de la polifonía enunciativa, quien dirigió la tesis doctoral de Tosi, destaca en el prólogo la importancia del libro de texto como objeto de estudio, pues entiende que en los manuales de nivel medio aparecen ciertos modos de la retórica del discurso académico, “algunos rasgos enunciativos, polifónicos y argumentativos –tales como la presencia de una sintaxis desagentivada, la recurrencia de nominalizaciones, la aparición de formas de la no coincidencia del decir y de distintos modos de incorporación de la voz ajena–” (14).

La originalidad de *Escritos para enseñar* consiste en su vinculación interdisciplinar, ya que esta obra contribuye a la reflexión discursiva, pedagógica y editorial, así como a los estudios de la retórica pedagógica. El libro se enfoca en la dimensión subjetiva y polifónica del discurso pedagógico y plantea un debate en torno a los efectos de sentido que estos discursos producen. En su obra, Tosi investiga cómo incide la coyuntura educativa, el rol del Estado y las políticas editoriales en la configuración discursiva de los libros de texto. Es decir, en palabras de la autora, “de qué forma el discurso escolar *construye* y *reconstruye*, dentro de cada coyuntura política, los sentidos ideológicos y los espacios hegemónicos del saber” (22). Para ello, indaga los modos de decir pedagógicos, los modelos enunciativos que se configuran, su relación con las políticas editoriales, las regularidades y diferencias entre las referencias del “saber escolar” y de las disciplinas escolares en las diversas áreas de estudio.

En su libro, Tosi da cuenta de los mecanismos lingüísticos utilizados, así como de los movimientos discursivos de evocación y reelaboración de otros discursos, por ejemplo, el académico, el curricular y el periodístico. Se pregunta asimismo cómo estos

discursos inciden en la constitución del *ethos* del sujeto pedagógico, en términos de Amossy (1999), esto es, cuál es la imagen de sí que construye el locutor. Por eso, Tosi se preocupa por indagar los modelos enunciativos que se configuran en los libros de texto; le interesa dar cuenta del tipo de subjetividad pedagógica y los tipos de lectores ideales que modelan los manuales escolares. ¿Qué competencias estimulan? ¿Qué efectos de sentido configuran? Estas son algunas de las preguntas que la autora responde en *Escritos para enseñar*.

En el libro, Tosi se centra en indagar los aspectos polifónico-argumentativos de los libros de texto en Argentina y en examinar sus características a lo largo del periodo que se extiende desde 1960 hasta 2006, con el fin de establecer relaciones entre el discurso escolar y la coyuntura político-educativa y las representaciones del saber y de los destinatarios, así como la materialidad lingüística. En este sentido, la elección del corpus le otorga a esta investigación una notable originalidad, tanto por el carácter interdisciplinario como por la singularidad del corpus elegido, compuesto por manuales escolares de tres disciplinas –Lengua y Literatura, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales–, que abarcan un período extenso, aproximadamente cinco décadas. Debemos tener presente que el manual es un género discursivo cuya función es regular el ingreso de los lectores y escritores poco expertos en un área de conocimiento específica.

Tosi plantea como hipótesis de trabajo dos modelos enunciativos de libros de texto de nivel medio que se encuentran relacionados con diferentes momentos sociohistóricos. Sostiene que en cada momento histórico se configura un modelo enunciativo específico y agrega que esta configuración plantea además representaciones diferentes de los sujetos. Siguiendo a Orlandi (2009), considera que el discurso pedagógico presenta rasgos propios que lo caracterizan y que permiten definirlo como un discurso “autoritario”, dado que impone un saber. Para la autora, “el efecto pedagógico se configura y se legitima de modo argumentativo” (23). El libro de texto de nivel medio como género discursivo, especifica Tosi, “posee una especificidad discursiva dada a partir de la puesta en juego de ciertos mecanismos polifónicos-argumentativos” (22) a los que llama “modos de decir pedagógicos”. Identifica que “se mantiene el mismo imaginario sobre el saber y el aprendizaje” vehiculado a través de esos modos de decir. Esto le permite conformar sus rasgos prototípicos porque, como sostiene Maingueneau (1999), su dispositivo enunciativo –su escena genérica– está vinculado con la práctica social que lo define. Tosi sostiene que los libros de texto poseen ciertos modos de decir que les son constitutivos, que tienden a simplificar los temas que abordan, de modo que construyen discursivamente

una “única verdad”, sin confrontación ni conflicto, por eso se los puede definir como un discurso “autoritario”.

En su metodología de trabajo, Tosi utiliza como marco la teoría polifónica de la enunciación de Ducrot ([1984]2001) para indagar la especificidad genérica del libro de texto. La autora analiza ciertos mecanismos polifónico-argumentativos, como los fenómenos de heterogeneidad mostrada marcada (Authier-Revuz, 1984; 1995), los modos de introducción del discurso ajeno y las estrategias de despersonalización (García Negroni, 2008a; 2008b) y, del ámbito de los estudios del libro y la edición y la cultura escrita, la autora retoma el concepto de “política editorial” (De Diego, 2014), pues concibe que las empresas editoriales toman decisiones “respecto de los procesos de producción y edición, que incluyen las condiciones materiales” (21). La autora sostiene que las operaciones discursivas que realizan las editoriales son parte constitutiva de sus políticas, pues estas determinan las características de sus productos, su funcionalidad y el destinatario, por eso propone la hipótesis “de que diversos rasgos de las políticas editoriales pueden analizarse y rastrearse en la materialidad discursiva misma” (21).

La obra incluye el prólogo escrito por García Negroni, en el que enfatiza la relevancia del objeto de estudio, los libros de texto de nivel medio, porque coincide al encontrarlos importantes para la apropiación del discurso académico y las prácticas de estudio por parte de los estudiantes de nivel medio para asegurarse el “acceso al discurso científico”, ya que estos libros son el paso previo de la formación a nivel universitario. Aquí se señala que los manuales escolares son la única herramienta con la que cuenta la escuela media en la iniciación de estas nuevas prácticas discursivas.

En el capítulo 1, cuyo título es “Los materiales didácticos en la escuela”, la autora esboza un recorrido histórico por los materiales didácticos utilizados para la enseñanza hasta ubicar el surgimiento del libro de texto secundario como género. Desde un enfoque centrado en los géneros, la autora distingue en el sistema educativo argentino tres paradigmas que están relacionados a géneros específicos: catecismos, enciclopedias escolares y libros de texto. La autora postula que aproximadamente entre los años treinta y cincuenta adquiere forma el libro de texto de secundario en Argentina como producto editorial.

En el capítulo 2, la autora expone las propiedades que constituyen al libro de texto como género discursivo. En este apartado, Tosi presenta el marco teórico de su investigación, en el que articula nociones del análisis del discurso. Esta investigación parte de los postulados de la teoría polifónica de la enunciación (Ducrot, 2001) y de la

argumentación en la lengua (Ducrot y Anscombre, 2004) y los de Bajtín (1976 y 1982), quien propone las categorías de dialogismo y polifonía. Desde el enfoque de la polifonía enunciativa y la argumentación en la lengua se refuta que la lengua sea objetiva y que esta represente la realidad y se rebate la concepción de la unicidad del sujeto hablante. Siguiendo a Bajtín, se sostiene que todo discurso se inscribe en una interrelación con otros discursos, es decir, el discurso siempre está en relación con otros enunciados, a los que refiere, confirma, reelabora o rechaza. La base de la noción de polifonía, para Ducrot, se asienta sobre el postulado de que el sentido de las entidades lingüísticas está conformado por los discursos que les están asociados. Otro enfoque lingüístico importante que utiliza la autora, que tiene líneas de enlace con la teoría polifónica de la enunciación y la polifonía de Bajtín, es la de las heterogeneidades enunciativas de Authier-Revuz (1984 y 1985). La autora hace uso de estas teorías, pero también tiene en cuenta otras que aportaron a los estudios de la institución escolar en relación con su función ideológica, como Althusser (1988) y Foucault (1971; 2008; 2010). La autora tiene como objetivo analizar los mecanismos de cada modelo enunciativo de los manuales escolares que permiten construir un discurso aceptable y que este “circule en sintonía con las políticas editoriales y ministeriales” (57). El libro de texto constituye un discurso particular con sus propias características y singularidades en cuanto a los aspectos polifónico-argumentativos, pero su objetivo no deja de ser pedagógico, a diferencia de otros géneros discursivos.

En el capítulo 3, “Políticas ministeriales y políticas editoriales”, la autora retoma, desde un enfoque histórico, conceptos de otros trabajos para dar cuenta de las tensiones en la regulación del sistema educativo a través de las acciones directas del Ministerio de Educación, órgano rector de las políticas de enseñanza nacional y encargado de elaborar los proyectos legislativos del área a lo largo de las décadas de 1960 a 2006. Asimismo, analiza las políticas editoriales del canon pedagógico a partir de entrevistas semiestructuradas a usuarios de libros de texto (docentes y estudiantes) y editores. En este capítulo, la autora agrupa los textos que conforman su corpus en dos modelos enunciativos: el pedagógico-academicista y el pedagógico-mediatizado.

En el capítulo 4, “Los modos de decir pedagógicos”, Tosi se propone hacer foco en dos nociones claves que conectan el abordaje discursivo y el análisis sobre las políticas editoriales: los “modos de decir pedagógicos” y los “modelos enunciativos”. Por un lado, analiza los grados en que los sujetos se hacen explícitos o se ocultan, es decir, de qué forma los sujetos se constituyen en locutor-autor en sus distintos roles –por ejemplo,

especialista, didacta, profesor, etc.– y en el destinatario ideal del libro de texto. Por otro lado, indaga en qué medida el uso de elementos polifónicos-argumentativos, como el uso de comillas, el discurso directo, la escenografía enunciativa, la tipografía (la bastardilla), las estrategias de personalización y despersonalización, contribuyen a construir un discurso pedagógico y, al mismo tiempo, conforman distintos modelos enunciativos que evocan otros discursos, de modo que permiten dar cuenta de los efectos de sentido que se producen en los diferentes niveles enunciativos que posibilitan dar cuenta de la subjetividad. En este apartado, Tosi toma en cuenta dos períodos sociohistóricos de Argentina: el estado de bienestar que configura un modelo enunciativo pedagógico-academicista (MPA), que da respuesta a la política editorial del canon pedagógico entre 1960 y 1983, y el neoliberalismo, que configura un modelo enunciativo pedagógico-mediatizado (MPM), producto de los medios de comunicación y la tecnología. Este modelo tiene sus inicios en los años ochenta y se fortalece en los noventa.

En el capítulo 5, “Libros para ‘aprender la lección’ y libros para ‘hacer’”, la autora muestra cómo se construye la escena genérica de los libros de texto, al dar cuenta de que estos se componen de secuencias explicativas e instructivas. El libro de texto, en tanto dispositivo pedagógico, implica variaciones en la práctica escolar. Sin embargo, Tosi identifica que en los libros del MPA, los espacios asignados a las actividades son acotados en relación con la teoría. Además, distingue un enfoque enciclopédico-contenidista que deja ver la jerarquización de los contenidos por sobre la actividad en las distintas áreas. Mientras que, a mediados de 1980, en los libros del MPM las nuevas propuestas editoriales implementaron mecanismos discursivos alejados del modelo anterior. Se destaca en este modelo el despliegue escenográfico, pero se debe considerar que el cambio en la disposición discursiva se configura a partir de tres componentes: el ideológico, el pedagógico y el económico. Estos componentes responden a satisfacer demandas de extensión de derechos sociales de una sociedad de base democrática, así como a reformas curriculares (leyes ministeriales) y a la libertad de mercado. En los libros del MPM, la lectura es transversal y puede realizarse en diferentes sentidos, una lectura “diagonal” e “interrumpida” (Petrucci, 2001: 617), sin embargo, la autora observa que en los libros de MPM los recuadros o plaquetas (recursos paratextuales) no necesariamente ayudan a configurar la explicación central a la que refieren. En este modelo se considera que los libros de texto deben dejar de transmitir conceptos (adquisición de contenidos a través de la memorización de información); en su lugar, apuntan a las competencias,

promoviendo la lectura crítica. Sin embargo, se encuentran aún huellas del modelo anterior.

En el capítulo 6, “Recurso para definir los saberes”, Carolina Tosi analiza los recursos que tienen los libros de texto, en tanto un género discursivo pedagógico que crea conclusiones exclusivas y que tiene la tendencia de producir sentido en una única dirección, es decir, que se reconoce una estrategia puesta al servicio de crear un efecto de lectura unívoco y unidireccional. La autora propone abordar las definiciones en los libros de texto desde un enfoque polifónico-argumentativo que haga foco en el contenido semántico, así como en la particularidad que desempeñan estos verbos. En este sentido, analiza los comentarios denominativos porque estos permiten identificar la manera en la que aparecen los puntos de vista ajenos. Tosi distingue dos tipos de definiciones en relación con su estructura y su naturaleza semántica. Por un lado, las definiciones del tipo “A es X”, dada a través del verbo “ser”. Este tipo de construcción presenta “una verdad”. Por otro, las definiciones formuladas mediante expresiones metalingüísticas, que actúan como comentarios denominativos, por ejemplo, las formas impersonales “recibe el nombre de...”, “bajo el nombre de...” o las que se construyen con voz pasiva, en las que no se explicita el sujeto de la acción y el discurso aparece desembragado. Para la autora, estos elementos lingüísticos generan un efecto de objetividad y cientificidad. Sin embargo, evidencian la subjetividad y la alteridad que no solo modelan un determinado *ethos* pedagógico y disciplinar, sino que vehiculizan en diferentes niveles puntos de vista ajenos. Determina que “la profusión de las formas impersonales (...) los convierten también a los comentarios denominativos en formas de simplificación” (216), es decir, contribuyen a la indeterminación de la fuente y conforman una explicación que pretende ser objetiva y aséptica. La autora concluye el capítulo indicando que su análisis de los libros de texto que conforman su corpus revela que al focalizar en el léxico disciplinar y en la valoración de la terminología, se contribuye a darle un único sentido, es decir, a legitimar una única lectura.

En el epílogo, Tosi presenta una síntesis del análisis de los seis capítulos. Además, incluye un apéndice que permite al lector/lectora tener acceso a estrategias de facilitamiento de una propuesta pedagógica centrada en el discurso. Este tipo de estrategia promueve la reflexión metalingüística y la desnaturalización de formulaciones discursivas cristalizadas al alejarse de la tradición contenidista.

En suma, *Escritos para enseñar* brinda herramientas a docentes, pedagogos, editores, especialistas de lectura y escritura, educación e historiadores de educación y, especialmente, a los analistas del discurso y estudiosos de la retórica pedagógica al reflexionar en la figura del autor, que también puede ser pensado como locutor-autor. Al respecto, la autora concluye que el locutor puede presentar actitudes diversas con respecto a los enunciadores, ya sea de identificación, asimilación, acuerdo u oposición, y mostrar su compromiso enunciativo, conferido de cualidades que hacen aceptable su enunciación, de modo que modela un determinado *ethos* discursivo. Según Tosi, se puede pensar entonces “en un *ethos* inscripto en el lenguaje, que ya no se corresponde con el individuo real y externo a la actividad discursiva, sino a un *ethos* que se configura en el discurso mismo por medio de elecciones lingüísticas” (49). La investigación destaca la importancia del estudio del libro de texto y contribuye a la reflexión discursiva, pedagógica y editorial al poner en valor este género discursivo pedagógico y sus características constitutivas como tal, para pensar ciertas categorías, representaciones y nociones que se encuentran enraizadas en la enseñanza en el ámbito escolar.

Yanina Amelia Pastor Berroa
 Universidad de Buenos Aires (Argentina)
 yaninapastorberroa@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, Louis (1988[1964]); *Ideología y aparatos ideológicos. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- AMOSSY, Ruth (1999); *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. París: Delauchaux et Niestlé.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude y Oswald DUCROT (2004[1983]); *L'argumentation dans la langue*. Bruselas: Pierre Madariaga Éditeur.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1984); "Hétérogénéité(s) énonciative(s)", en *Langages*, 73, pp. 98-111.
- BAJTÍN, Mijaíl (1976); *Problemas de la poética de Dostoievsky*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAJTÍN, Mijaíl (1982); *La estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

- DE DIEGO, José Luis (dir.) (2014); *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2010*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DUCROT, Oswald (2001[1984]); *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, Michel (1971); *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (2008[1970]); *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- FOUCAULT, Michel (2010[1969]); *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: Ediciones Literales.
- GARCÍA NEGRONI, María Marta (2008a); "Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español", en *Signos*, 41(66), pp. 5-31.
- GARCÍA NEGRONI, María Marta (2008b); "Subjetividad, polifonía y discurso académico en español", en M. Daher (ed.), *Hispanismo 2008*, Río de Janeiro, UERJ.
- MAINGUENEAU, Dominique (1999a); "Peut-on assigner des limites à l'analyse du discours?", en *Modèles Linguistiques*, 20(40), fasc. 2, pp. 61-70.
- MAINGUENEAU, Dominique (1999b); "Ethos scénographie, incorporation", en R. Amossy (ed.), *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. París: Delachaux et Niestlé, pp. 75-102.
- ORLANDI, Eni Puccinelli (2009[2003]); *A linguagem e seu funcionamento. As formas do discurso*. Campinas: Pontes.
- PETRUCCI, Armando (2001); "Leer por leer: un porvenir para la lectura", en G. Cavallo y R. Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.